

Alberto Dallal:



Efectos, rastros, definiciones

Signo de admiración

Símbolo inagotable que es garantía de atractiva perplejidad. Para muchos su existencia se ha hecho algo cursi durante los últimos tiempos, pues se ha dado en confundir la gravedad con las formas menos bellas del arte. Hay épocas en que se ha convertido en bandera de los románticos. Sin embargo, sus funciones alcanzarán nuevamente el equilibrio: cuando lo nuevo que puede entregar la ciencia sorprenda al amante de la autenticidad, no al individuo de alcances inciertos y de inciertas ansias, que por seguir disfrazando el punto débil de sus limitaciones y miedos, prefiere autodibujarse como columna de lo clásico.

Promiscuidad

En literatura, escudo de falsa liberalidad. Mal de muchos. Lo prosaico elevado al cubo cuando abundan los prejuicios y faltan las actitudes audaces. Miedo expresado a través de formas repetitivas. Consecuencia directa de lo verdaderamente *standard*. Cuando los que se autodenominan "espíritus selectos" pierden noción de la realidad, el término llega a convertirse en expresión de una mezcla antiestética de funciones y hombres.

Sibaritismo

Título rimbombante para obras que en otras épocas y otras culturas no requerían de tratamientos especiales. Algunos han intentado alcanzar el sibaritismo por medios psicoanalíticos, pero se han quedado en simples especialistas en asuntos sexuales. Si acaso, han hecho el relato de sus propias conciencias defectuosas. Desde hace mucho tiempo a casi nadie le importa el sibaritismo porque a casi nadie le llama la atención el refinamiento. La ausencia de ambos prueba las deficiencias de nuestras sociedades con respecto al desarrollo de campos por demás fundamentales.

Renovación

Sólo la aceptan los inteligentes. Hasta ahora, los oprimidos la han realizado a pesar de todo lo que afirmen los inteligentes. Sólo el salto cualitativo es más importante que la renovación,

puesto que los elementos que maneja el primero tienen más influencia dentro de sus campos respectivos. Nadie puede llamarse renovador hasta que esta cualidad haya surgido por acumulación de obra renovadora, así como nadie puede llamarse genio si no hay obra suficiente de la cual provenga el salto cualitativo. Hasta los tontos pueden aceptar, por cansancio o indiferencia, a los que con frecuencia y por distintas vías se autodenominan genios. Sin embargo, aún el narcisismo crea oprimidos que terminan por abolirlo.

El cine y el novelista contemporáneo

Se influyen mutuamente, a tal grado que algunos ya no quieren escribir sino películas.

Antipoesía

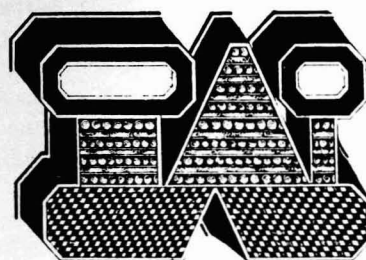
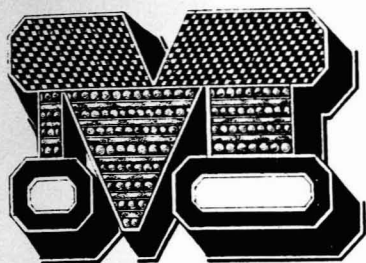
Como los animales saludables buscan el ocio, el intelectual busca la antipoesía. No cede en sus propósitos. No cede un ápice en sus inquietas elucubraciones. Prefiere morir antes de epigonar un acto elemental o una palabra pronunciada al azar. Por eso, en la literatura sólo algunos genios terminan por admirar el melodrama. En cine comienza a suceder lo mismo; y es una lástima, ya que el cine hubiera podido substituir maravillosamente a la novela.

El fantasma

Cuando un texto está bien escrito, se "siente" la presencia del autor detrás de las palabras. Cuando una novela está bien escrita, la presencia del autor es simultánea a la realidad de lo que describe —personajes, ambiente, etc.—, sólo que esta presencia se realiza en términos de mayor subjetividad, como si el autor —hombre que simplemente relata o individuo que lo sabe todo con respecto a lo que sucede dentro de la novela— fuera un fantasma.

Primicias

El desarrollo de la sociedad ha acabado con las primicias, por lo menos con las primicias semejantes a las descritas en la Bi-



blia. Ahora las primicias han quedado reducidas a objetos y regalos insignificantes. Abundan falsas primicias, sobre todo en revistas literarias; se denominan: "Capítulo de novelas de próxima aparición". Hay que desconfiar de este de primicias, ya que la cosecha total jamás llega a hacerse presente. Los más auténticos lograrán que el ofrecimiento y la entrega de las primicias no desaparezcan por completo. Algunos besos, ciertos poemas, tal o cual lucha denodada, son pruebas suficientes para seguir teniendo fé en las primicias.

La verdad

Han existido tiempos en que, por el mismo asentamiento de los sistemas sociales, la verdad absoluta ha alcanzado su máxima expresión. Más tarde, los sistemas han sido transformados y con ellos han cambiado los conceptos vigentes y las verdades absolutas. Por eso es necesario dudar de las verdades que se autodenominan absolutas o que se exponen como tales. En la actualidad, aún los más conservadores prefieren manipular verdades relativas: resultan más eficaces, más cercanas a la realidad, es decir, reflejan en mayor medida las posibilidades de su transformación.

Interjecciones

No es verdad que la fuerza de las palabras radique en su significado. Para el poeta la fuerza no existe encubierta ni disfrazada

detrás de las letras. La significación poética es una fuerza por sí misma y constituye, si acaso, un signo de admiración filosófica, un símbolo (éste sí emergido de muy dentro de cada palabra) subrayado. Por eso resulta imposible hacer admirables a ciertas palabras del lenguaje común. Por eso los poemas escritos y descritos con palabras que no son bellas o que son rudas no propician ni el lenguaje ni la imagen poética. Ni aún encerradas entre signos de admiración, estas palabras pueden aligerar su naturaleza ni convertirse en posibilidad de comunicación poética.

Gallina, huevos, oro

Para el verdadero artista cuenta su capacidad, por decirlo así, su instinto creador. Vivimos una época en la que el objeto parece tener más valor que la capacidad de crearlo y esto, según he comprendido, plantea serias analogías entre el afán del hombre moderno por apropiarse del capital y su tendencia a acumular objetos sexuales, cualesquiera que sean sus características. Naturalmente, la tarea de explicar que los deseubrimientos de Freud y de Marx parten de un mismo fundamento y llegan a conclusiones parecidas con cada uno de los elementos que manipularon, entraña peligros imprevisibles e, inclusive, el del error más absoluto. Sin embargo, al leer las explicaciones de Freud sobre el instinto sexual y el objeto sexual, sobre la forma que adquiere la práctica sexual y comparando estas ideas con las de Marx acerca de la acumulación del capital, no deja de sorprender el parecido entre un criterio y otro, entre la actitud del hombre moderno hacia el dinero (o los bienes de acumulación económica) y su conducta con respecto al deseo de poseer uno o varios objetos sexuales. Freud afirmaba que a diferencia de los griegos, nos interesa más el objeto que el instinto y esto en algo recuerda a los artistas de hoy, que se preocupan de darle un valor económico o un título estético a sus obras antes de tener conciencia de que poseen las capacidades para crear dichas obras.

Calculadoras

El futuro depara una cómoda estadística: cada uno de los habitantes del mundo estará registrado. Sus datos esenciales permitirán —no he pensado a quién o quiénes— saber de él, de sus necesidades o logros. Cuando sea preciso ayudarlo, se hará. Cuando muera, su expediente sintético pasará, como ficha bibliográfica, a otro registro.

Crítica de la razón antigua

Cualquier nuevo despertar constituye una incorrección para las generaciones que ya han pasado la edad del cambio. Como animales que perdieron la capacidad de celo, los viejos se apresuran a defender sus instituciones, pues han contraído matrimonio con la vida y nada más lejos de sus intenciones que divorciarse o buscarse otra mujer. Para hacerlo, requerirían una energía difícil de domeñar, una actitud de aceptación al cambio que sólo en espíritus muy contados puede darse. La comprensión de una necesidad no es la satisfacción de esa necesidad, aunque bien puede decirse que la victoria comienza por el entendimiento. El vigor que muestran algunas personas de edad, no siempre expresa el refloreCIMIENTO de una capacidad que armoniza con las circunstancias, sino el resabio de glorias y talentos pasados, cuya vigencia total podría discutirse, pero que, al mismo tiempo, auxilian a los grupos que llevan en sus manos y sobre sus espaldas las realizaciones progresistas de la sociedad.

Generalización

Actividad sumamente peligrosa si se considera que el hombre, que no es maduro, no se ha liberado aún de pequeñas pasiones, mezquindades e intereses.

Madurez

La madurez es un mundo de absurdos puestos en orden. Aún no sé si ese mundo de absurdos es exclusivo de la madurez —o viceversa—, pero, en realidad, a la inmadurez no le interesa para nada el grupo de absurdos, ya que no se da cuenta de que son absurdos y de que están en desorden. Probablemente hay muchas personas que temen eso: poner las cosas en su lugar. Prefieren vivir el desorden, pues lo único seguro para el hombre maduro es poseer la esperanza de que no se vive en el absurdo.

Sentidos

Resulta indispensable trazar una historia de los sentidos, porque después de todo para el hombre aún no existen otros medios de percepción equivalentes. Las fuerzas sobrenaturales, es cierto resultan válidas para muchos, pero para otros obsoletas. No hay

una constante con respecto a ellas y, en última instancia, las fuerzas sobrenaturales no se realizan como medios internos, sino como medios externos que al sobrevenir la muerte de un individuo no plantean sino problemas de admiración o indignación. Los sentidos, pues, son las únicas vías de percepción desde el punto de vista materialista. ¿Qué otro camino propició el encumbramiento del hombre sobre la naturaleza?

Soledad

Hay muchos hombres que dicen estar solos. Y, sin embargo, que pocos de ellos están realmente solos. La soledad verdadera no es angustia, es capacidad de razonar ante el aislamiento, es monólogo con uno mismo. Fácil es atreverse a observar a los demás y, en el momento adecuado, llegar a ellos y decir lo que se tiene que decir. Pero atreverse a un sondeo interior, darse cuenta que no hay nadie para decirle "ven", o "te espero" o simplemente "¿escuchas esa música, ese ruido, esa nostalgia?", eso sí impresiona, eso sí lo hace a uno sentirse realmente solo.

Crisis

En la época actual el amor aparece sin misterios. La entrega a lo desconocido se efectúa más tarde, cuando el joven, la joven se hunde en las apariciones. Nada falta cuando el amor se apodera de una sangre que no sabe qué hacer con ella misma por culpa de una sangre que le precedió en el tiempo. Las generaciones anteriores a los jóvenes de hoy vivían el amor antes de conocerlo: estaban saturadas de tesis y definiciones sobre el amor. No les quedaba sino escoger de entre las numerosas reglas ya aceptadas y digeridas en torno a un concepto único: el del amor-sufrimiento, el del amor-herida-que-sangra. Ahora el concepto se halla en crisis, por lo menos la parte del concepto que corresponde a su desarrollo en Occidente.

Duda

¿A quién seguir? ¿A los que nos aman y amamos o a los que nos interesan por cualquier razón ajena al afecto? ¿Por qué a mucha gente se le hace fácil creer que la vida está asegurada con sólo rodearse de aquellos a quienes se ama y trabajar con aquellos a quienes no se ama?